

LA DESHUMANIZACIÓN EN LAS CIUDADES INMENSAS

¿Qué es la sabiduría hoy, en la edad del progreso, de la celebración del tiempo lineal de las ciencias, en las enormes ciudades sin límites, en los lugares gigantescos en donde no se puede estar y que parecen siempre a punto de desplomarse o de transformarse en otra cosa? (Charles Baudelaire)





Carlos Bustamante Oleart

Arquitecto

Magister en Urbanismo

ETSAB. Universidad Autónoma de Barcelona

A PRIORI. Crítica y proyecto. No podemos concebir la crítica sin un proyecto, si verdaderamente queremos construir un puente entre la teoría y práctica. Por ello, el siguiente documento de carácter crítico tiene su propuesta proyectual en los cursos de Urbanismo 3 dictados en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Finis Terrae.

CRÍTICA. Introducción. Eurípides en "Las bacantes" se pregunta: *¿Ti soplón?* ¿Qué es sabiduría? La terrible respuesta de Eurípides es *To Soplón d'ou sophia*. Lo que pertenece a la sabiduría no es sabiduría. La pregunta que se hace Baudelaire, en cierta medida, es respondida de una manera abierta pero a destiempo por Eurípides. El hombre de hoy equivoca el camino. Cree que describiendo y explicando bastan para comprender algo. El economista Manfred Max-Neef dice que el comprender no tiene que ver directamente con el conocimiento; es más un acto de iluminación y de sabiduría que una mera acumulación de datos que sólo otorgan un conocimiento. La comprensión pasa por el entendimiento del hombre. Sólo comprendo aquello de lo cual soy parte; no puedo comprender aquello de lo cual me separo, pues de ello sólo puedo acumular conocimiento. Por lo tanto, bajo este pensamiento, no puedo comprender las ciudades desde sus desmesuradas relaciones. Sólo aproximándome podré pensarla.

El siguiente artículo trata sobre este equívoco, reflejado en el hacer ciudad desde una acumulación de conocimientos técnicamente aplicados, pero carentes de toda visión del espacio, siendo evidente la inexistencia del espacio público en la ciudad contemporánea, llevándonos a una nefasta separación entre nosotros, los ciudadanos.

Los planes

El nihilismo como estado de imposibilidad de síntesis y de formalización del concepto nos sume en la mediatización técnica y la cultura de masas. El mundo contemporáneo y sus instituciones políticas y planificadoras, confiadas a la técnica, se encuentran entre la incapacidad de visionar el concepto del espacio social en su globalidad y substancialidad, lo que deriva en la construcción y destrucción frenética de la producción pragmática y especulativa que sistemáticamente falsifica los contenidos sociales y despotencia la vida.

Los planes urbanísticos siempre han sido elementos que buscan la ordenación de ciertas áreas, sean éstas comunales, metropolitanas o regionales, los cuales intentan ir consolidando con el tiempo la imagen de ciudad o territorio que se busca.

Con el correr de los tiempos, estos planes llevan años a la espera. Dado que el mercado, la inversión inmobiliaria y la construcción de mejoras urbanas, que son los actuales mecanismos de hacer ciudad, navegan por otras aguas, dejando por mucho tiempo y aun a la espera sus configuraciones como planes. A medida que las ciudades han ido creciendo y en discordancia con los planes reguladores, éstos en cierta manera se han desacreditado, pareciendo no regular nada.

Desde aproximadamente los años 90 en adelante se ha comenzando a realizar otro tipo de planes que se superpone al llamado plan regulador, y que es el plan estratégico, de un enfoque prioritariamente de mercado, pero teniendo ciertos principios de organización más que de ordenación.

Lo que buscan estos nuevos planes es encontrar la manera de atraer recursos económicos a dicha área o región, para así generar focos de desarrollo urbano, bajo algún eslogan que la haga competitiva y atractiva. Ejemplo de ello es Valencia, la ciudad de las ciencias y tecnologías, o Madrid, cabecera bioceánica de Europa.¹

Dicho enfoque logra centrar los esfuerzos y orientarlos hacia una idea de ciudad, y sería un estudio profundo de mercado, de recursos y de potencialidades lo que daría dicho nombre estratégicamente, para luego buscar los mecanismos tanto de orden normativo, político, económico y social, para así gestionarlos a corto, mediano y largo plazo.

Esta nueva manera de operar de las ciudades se su-

perpone a los planes reguladores y a los planes generales de una ciudad, con el fin de distribuir logísticamente los recursos e ir consolidando la ciudad, pudiendo en ciertos casos ser flexibles respecto a los planes matrices, ya que se trata de buscar la manera más adecuada de insertar un foco de desarrollo.

El resultado obtenido en los países europeos ha sido bastante significativo, partiendo por Barcelona para los Juegos Olímpicos, los que se convierten en la oportunidad para atraer recursos a la ciudad, logrando producir buenos resultados.

Los mundiales, las exposiciones universales, los grandes eventos, son sin lugar a duda una buena oportunidad para cualquier ciudad que quiera atraer recursos frescos, invirtiéndose en infraestructuras urbanas para el evento, los que luego quedarán para la ciudad.

Hoy, subirse al tren de la globalización, es buscar más que un evento mundial; es buscar, por otro lado, algún eslogan o *principio* que logre generar una imagen al mundo como atractivo económico, y que ésta a su vez atraiga la inversión a la ciudad. Barcelona pretende, luego de realizarse el Forum 2004, llamarse la Ciudad Universitaria, reorientando la inversión para así crear una nueva imagen de ciudad.

Las ciudades que desde un punto de vista morfológico y socioculturalmente hablando ya están consolidadas, con un clara espacialidad urbana, costumbres y tradiciones ya constituidas, están en muchísimas mejores condiciones para continuar con la imagen de la ciudad ya definida en la memoria colectiva, donde dichos enfoques estratégicos vendrían a dar más cabida a sus propias maneras como ciudadanos.

Por ende, en las ciudades que ya poseen una forma como ciudad, tendría sentido la estrategia económica como manera de atracción de recursos para su continuidad. No así las ciudades que no tienen una clara forma de ciudad, como es el caso de las ciudades sudamericanas, donde la única configuración clara son los cascos antiguos. En Santiago de Chile, la imagen de mancha de aceite es el resultado de una clara desplanificación, acentuada en estos últimos años por estas *atracciones de inversiones*, sin tener una imagen de ciudad que se desea construir, generando así un popurrí de lenguajes y formas desintegradas, lo que da como resultado una serie de arquitecturas dispersas de diversas escalas sin una coalición desde el espacio público.²

Pero el tema de fondo de este artículo va más allá de una crítica a los planes reguladores o si se aplican adecuadamente o no los planes estratégicos en las ciudades sudamericanas. Es indiscutible que los resultados derivados de los planes estratégicos de las ciudades que ya lo han aplicado, han generado focos de desarrollo urbano. El problema está en que en dicho enfoque, al ser generado por principios puramente de mercado donde la oferta y la demanda son traducidos en una adecuada mecanización y movilidad de la masa tanto dentro como fuera de la ciudad buscando la sustentabilidad, se produce una desformación esencialmente a la humanidad de las ciudades y a los ciudadanos.

Las ciudades hoy son pensadas y producidas desde su potencial económico y capacidad de generar grados de consumo y no desde una espacialidad y convivencia humana.³

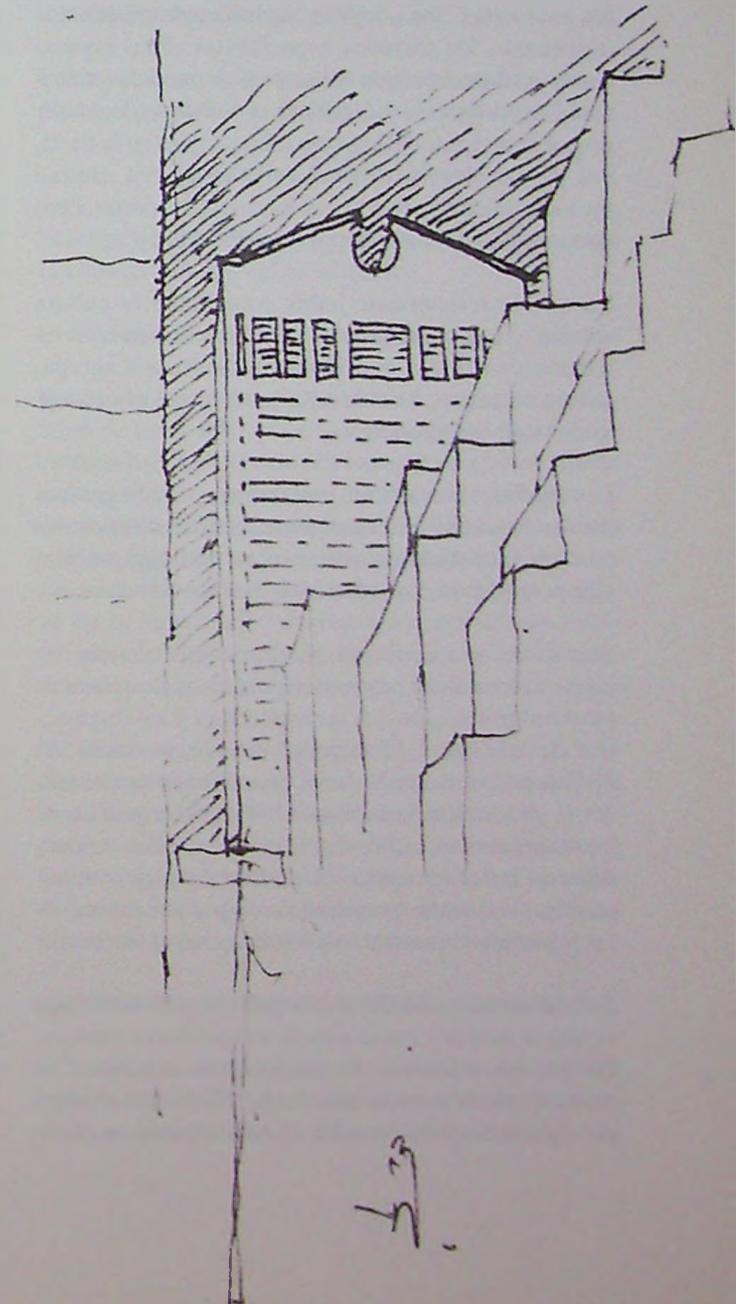
Este nuevo enfoque de desarrollo de ciudades ha sido asumido con gran aceptación por ya todos los gobiernos. Las ciudades están buscando, de una u otra manera, su lugar dentro de la globalización, tratando de encontrar cuál sería su potencial como ciudad, dentro del mercado de ciudades del mundo, para así subirse al carro de la globalización. En las ciudades comandadas bajo un plan estratégico de enfoque económico, y tras estudios estadísticos, diagramas de mercado, etcétera, se plantea un desarrollo generado bajo un mundo tecnificado, la cual condicionará la masa. El mundo tecnificado, en que comenzamos a vivir, nos imposibilita de tener una experiencia de lo real, realidad como un acontecimiento de la experiencia conciente.

Este mundo tecnificado oculta, distorsiona y falsifica los contenidos, no dejando aparecer las cosas esenciales para el hombre sino todo lo contrario: el enfoque de consumo como idea de desarrollo nos sumerge a buscar las inesencialidades, a rodearnos de superficialidades.

La ciudad como estrategia económica

La ciudad del habitar y comunicarse del hombre ha sido vencida por las imponentes condiciones de la metrópolis contemporánea, la movilidad y el consumo.

El hombre ha quedado separado de su medio. Hoy el medio tecnificado anhelaba la condición de ciudadano y lo vuelve un autómatas residencial y nómada telemático.



Podemos decir, entonces, que el plan estratégico mejora el aspecto inconcluso de la ciudad, para aquéllas que tienen una imagen ya constituida por su pasado, atrayendo a su vez las oportunidades de generar empleos para una comunidad, pueblo o ciudad. Pero la manera en que lo hace somete al hombre en una esclavitud del mercado, donde el consumo y la constante movilidad deshumanizan a los ciudadanos. Y, para las ciudades como Santiago donde su imagen de ciudad ya se ha desdibujado, genera una inexistencia de espacios públicos.⁴ Por ende, los planes estratégicos carecen de todo sentido trascendental para el ser del hombre en sociedad. No nos plantea una espacialidad desde las relaciones humanas; sólo lo hace desde las necesidades materiales del hombre.

La manera de construir el territorio hoy pertenece a los estadistas, los sociólogos, los economistas, los ingenieros, los técnicos especialistas. Este espacio estaría ordenado según diagramas de medidas métricas y económicas, y regulado por normas legales y no por principios del espacio urbano, que, en definitiva, el arquitecto dentro de esta nueva ciudad multidisciplinaria sería lo que tendría que aportar. Pero queda relegado a ser sólo un coordinador.

Lo que históricamente había constituido la cultura urbana –usos, costumbres y tradiciones traducidos en formas construidas, configuraciones urbanas, agrupaciones sociales–, ha sido transgredido por el concepto de la ciudad moderna.

Las ciudades han sufrido una transformación profunda desde entonces. Los conceptos fundamentales como tejido, núcleo, límite, centro, vialidad, parcelación, ocupación, han ido todos transformándose.

Dentro de este concepto de ciudad globalizada, las infraestructuras se convierten en puntos de enlace de mayor significación que la arquitectura y los fragmentos de ciudad.⁵ El espacio urbano se dilata, se desintegra, se desmaterializa fraccionado por el tejido de redes para la movilidad. Para la arquitectura, las relaciones espaciales en la ciudad quedan convertidas en relaciones mecánicas; movilidad y comunicación, producidas principalmente por los automóviles y las telecomunicaciones (fax, celular, etcétera).⁶

Los parámetros de tiempo, distancia, economía han venido a sustituir todas aquellas cualidades espaciales que identificaban lo propiamente urbano. Y el carácter de la arquitectura subordinado en el sistema espacial-urbano cambia al subordinarse en el sis-

tema de la movilidad, de las comunicaciones, de la información y del gran consumo, al subordinarse en un sistema totalmente especulativo en que los parámetros de la economía en el tiempo son primordiales.

Ese hombre masa, hombre estadístico y económico, es el hombre que está inserto en el espacio administrado, sectorializado y eficiente. A este hombre se le administra desde su quehacer hasta su ocio, sin capacidad de elección, sin posibilidad de intervención. Es el hombre que, en definitiva, se separa de sus construcciones para someterse a los tiempos y modos que dictamina la masa. Es un hombre sin posibilidad de experimentar, pensar y realizar lo imaginario. En esa incapacidad se sitúa la estrategia como mecanismo que activa todo el quehacer de la masa, convirtiendo a una sociedad en un organismo eficiente y competitivo

W. Benjamin decía: «El desarrollo técnico generó lo contrario de la anhelada liberación del mundo. La técnica generó la pobreza y la pérdida de lo real.»

Las metrópolis contemporáneas están creadas según programas de desarrollo urbano, no por la búsqueda de una espacialidad urbana. No se reconoce lo relevante que es proporcionar la espacialidad adecuada para que las relaciones humanas ocurran. Hoy las técnicas del urbanismo se orientan a las estrategias como sistema de organización y no a la búsqueda de una configuración del espacio urbano.

Entonces los teóricos nos presentan la teoría del caos como una teoría del sentido de todo eso. Ante la imposibilidad de subsumir en un concepto sobre lo que la ciudad es o lo que la ciudad será en el futuro, estamos ante un nuevo nihilismo como teoría urbana que reconoce dicho presupuesto como la imposibilidad de síntesis de los conocimientos que la historia y las distintas disciplinas técnicas nos aportan; la imposibilidad de pensar en algo sino por sí misma, como fragmento, y concebirlo como fenómeno.

La planificación estratégica como tecnicismo

Esta pérdida de lo real se hace más evidente en *la cultura de masas*, donde el solo hecho de ordenar, coordinar una gran masa, se convierte en una forma. El arquitecto Manuel Casanueva, en “La tesis del arquitecto orfebre”, nos habla de que el requerimiento de especialización en lo tecnológico es la antítesis del *dar cabida*, ya que el espacio tecnológico es un “no-interior”.

“La técnica al proliferar en divergencia es pura expansión, la que genera sus propias leyes de ubicuidad”.

La arquitectura, como la arje-tecne, es la técnica originaria y ella requiere un origen para serlo y tener sentido, precisamente por ser un medio y no un fin. Entonces, la tecné va a intermediar entre la idea del mundo y su materialización.

Thomas Molnar dice que la tecnología no es otra cosa que la producción de herramientas y materiales que, en consecuencia, se supedita a la técnica. El problema que aqueja al hombre contemporáneo es que al necesitar herramientas y luego otras que produzcan otras nuevas cae en la ilimitada necesidad de cumplimientos hacia necesidades terciarias, hasta el momento en que la tecnología ya no aparece como un auxiliar de la construcción, sino que se presenta influenciando y creando incluso un pseudoespacio.

El límite de la técnica estriba en que no puede existir por sí y para sí misma, sino que siempre es un medio. Por esto es equívoca. Porque por sí misma no tiene ninguna finalidad, está más allá, o más acá, del bien y del mal. Puede servir para la salvación o para la perdición. Es neutral frente a ambas. Precisamente por esto necesita dirección y guía.⁷

La técnica de planificación de las ciudades ha ido dejando una ola de redes en infraestructuras, posibilitando una edificación que sólo depende de las comunicaciones y de los suministros sin necesidad de orden, ni jerarquía, dando así claros signos de que se ha perdido el control.

La decadencia del espacio público, la congestión vehicular, el abandono y la destrucción del patrimonio, la especulación de uso de suelo, la mala arquitectura, la degradación de la imagen de la ciudad, parecen ser temas de segundo orden, ya que priman las operaciones a favor de la movilidad y el consumo de masa.

Pero bien sabemos que no sólo de necesidades materiales vive el hombre. Las necesidades espirituales, comunicacionales, demandan a un “ser” político, en el sentido aristotélico, un hombre de la polis. La tecnificación y mediatización no permiten la producción social y terminan por despotenciar la vida, llevándonos a un medio apolítico, inerte y ajeno. El mundo se ha visto imposibilitado de comprenderse desde la experiencia y el concepto: por ende, lo hace

por vías de la técnica y cultura de masas.

Así, los mecanismos de la estrategia de desarrollo urbano son generados por medios que se convierten en fines en sí mismos, acomodándose al vacío dejado por la incapacidad de comprender el mundo desde lo real. En esa carencia de sentido, hoy sólo es posible realizar lo no-esencial, proliferando así las formas vacías de sentido, pero dotadas de una significación instrumental.

El hombre ya no está en el centro de la humanidad, es más, el hombre está fuera, se convierte en un espectador, fascinado por la luminosidad comercial y simbólica del consumo que ejerce sobre él las ciudades (Robert Venturi – “Aprendiendo de Las Vegas”). La técnica en la cultura de masas no es en sí dominable y tiene al hombre situado.

La técnica, para la cultura de masas, significa comodidad, llevándolo a la disolución de su protagonismo.

La estética del tecnicismo

El lenguaje del pensamiento técnico es el lenguaje de la alienación y del exilio colectivo.

Convierte al hombre en otro objeto en la ciudad

Pese a que la cultura administrativa niega una posibilidad de la experiencia en sí, genera una disposición estética hacia el mundo. El espacio resulta de claras ambigüedades y pretendido carácter lúdico. Las construcciones nacen de la ya perpleja ciudad, mezclando y transfigurando todo de una manera ecléctica, sin capacidad de síntesis conceptual. Hoy el hombre se ve en la incapacidad de formular una síntesis, volviéndose una retórica subjetiva, cargada de información técnica pero completamente vacía.

De la incongruencia del sentido generalizado, de la tarea destructiva de la estética y la sublevación a la cultura, emerge un mundo de imágenes de la expresión de la nada. Lo *kitsch* surge como la representación más generalizada de la imposibilidad de síntesis, como forma de la descomposición y de la acumulación, de la incapacidad de actuar culturalmente.

Sobre la arquitectura tecnificada por la ciudad

El escultor vasco Oteiza, al referirse al inconcluso proyecto de ciudad, decía que la conversión del mundo en un mero tráfico de información era producto de

la decadente incapacidad de reflexionar, convirtiendo lo nuevo rápidamente en antiguo.

“La arquitectura encadenada a la tecnología y de un fundamento teórico débil, era propia de los tiempos venideros”. “Hay que aplicar la arquitectura desde el urbanismo”.

Los valores humanísticos para la arquitectura, reivindicados por el movimiento posmoderno, terminan siendo valores superpuestos y añadidos a la forma técnica, convirtiéndose en puro ornamento. Lo humanístico sólo es sinónimo de tradición o estética y, en definitiva, el sentido de lo humano queda sólo manifestado como forma vacía de contenido, como un maquillaje. Nada sucede desde el espacio para el hombre.

Este debilitamiento teórico e ideológico implica una actitud decadente que tiene como utopía la reconciliación con el hombre y se expresa con ambigüedad lingüística. La mimesis de la arquitectura, esto es el tratar de responder a los movimientos figurativos del hombre por la ciudad y tranfigurarlos en una morfología resultante de esa reducción a mapas, es la resultante de una confrontación de situaciones y no una propuesta del espacio urbano o arquitectónico; por ende, la mimesis es la mejor manera de camuflar algo sin contenido espacial.

“La destrucción de la coherencia ideológica provoca la distorsión lingüística, lo que conduce a la articulación de multiplicidades con fines preformativos”.

El proyecto arquitectónico funciona como dispositivo acoplado al sistema; trabajando en concordancia visual y formal, constituye simples mecanismos. La forma arquitectónica abierta como investigación desbordante, abierta como negación de disciplinas excluyentes, abierta simbólicamente,

Estamos hoy en la era de la informática, donde la arquitectura se nos presenta como metáfora de lo nuevo. El arquitecto se convierte en un coordinador de las distintas disciplinas que participan en el proceso expuesto y en las tendencias de la tecnociencia que sugieren continuas mutaciones.

En su no-sentido es coherente con los hechos de la condición actual, ya que ésta debe estar al servicio de la sociedad. (Frente a una sociedad enferma, una arquitectura enferma). Se adapta a las actuales formas de la arquitectura, vacía de espacio y rica en sistematización.

Conclusiones

Parece necesario otro modo de enseñanza respecto a la visión urbana de la ciudad, donde la técnica del urbanismo se sometería a una visión global de la ciudad, visión que sólo puede surgir desde una mente que no se deje atrapar por la tecnificación y dé respuestas básicas de ordenación de masas. Empezar una nueva tarea unificadora, *desde una cultura que nos resitúe en el espectáculo del mundo como revelación.*

Sólo la cultura fortalecería el cuerpo de una sociedad de hoy que, bajo su máscara de tolerante, democrática, progresista, disimula su debilidad ante una tremenda violencia que se está incubando en la más profunda e inconsciente insatisfacción del Ser.

La estrategia como nuevo urbanismo fundado en la mentalidad de la eficiencia y competitividad en un mundo globalizado, fuerza a la humanidad a un sistema mecánico de vida, el de la producción de la masa y consumo de ella, haciendo de las ciudades un lugar no apto para vivir sino para circular.

Charles Baudelaire comprendió que lo cotidiano, el encuentro con un hombre o una mujer que transformara nuestro destino, o el reflejo de una mirada en el cristal, o una cosa que yace junto a nosotros, nos coloca ante el misterio. Nietzsche, al sostener que “*Dios ha muerto*”, trata de anunciarnos el fin del misterio generado por la cultura de masas. El destino que encadena a los hombres se desvanece en nuestro tiempo.

“*Los hombres conocen lo presente, lo porvenir lo saben los dioses, únicos dueños de todas las luces. Pero, del porvenir, los sabios perciben lo inminente. Sus oídos, a veces, en horas de profunda meditación, se alarman, les llega el clamor de los hechos que se acercan, y lo escuchan con respeto. Mientras, afuera, en la calle, nadie ha oído nada.*” C. Cavafis

El filósofo Martin Heidegger toma conciencia del rumbo de la humanidad enfocada a la tecnificación de las relaciones humanas. Reconociendo el peligro que significa esto, reflejado ya en el avanzado fracaso de lo público de las polis, nos plantea una salida posible. El punto de mira del espectador que transforma la visión (*meta; pherein-*), *construye metáforas, crea lenguajes*: se trata de la *escucha poética*, el que se antepone ante cualquier enfoque programático.

Lo que salva está en el arte. Martin Heidegger

El arte no es un reflejo del hombre sino una reflexión de él. Así, la escucha poética da sentido, da contenido a la técnica. La ciudad debe escuchar su poética y ella desde siempre fue dada en proximidad. Lo real de la ciudad es su capacidad de ser un lugar de convivencia entre los seres humanos y ésta es sólo real en proximidad. Del espacio urbano al espacio público debe existir una graduación escalar, donde la proximidad se pone en juego en la espacialidad pública. Hoy pareciera ser que el espacio urbano pretende ser público, pero no tiene la escala de lo próximo.

La *techné* evidentemente ya no es *poiesis*, sino un programa de producción técnico y político; ni es *aletheia* como la manifestación o develamiento de algo, sino el perfeccionamiento de un cálculo.

Recuperar el misterio de la ciudad debiera ser desde la construcción de la proximidad en las ciudades inmensas. El filósofo Humberto Giannini nos dice que el espacio público no es un espacio físico, dentro del cual se desarrolla la actividad pública. Debemos pensarlo más propiamente como una dimensión de la disponibilidad humana, para el próximo.

Bibliografía:

- Franco Rella, "La búsqueda del presente. Miradas sobre la modernidad", edicions UPC, 1995
- Angélique Trachana, "Estrategias metropolitanas", Revista Astragalo, número 2, marzo 1995.
- Manuel Casanueva, "La tesis del arquitecto orfebre", Universidad Católica de Valparaíso, 1992
- Charles Baudelaire, "Salones u otros escritos sobre arte", ed. La balsa de la medusa, 1996
- Artes y Letras, "El Mercurio", 18 de febrero del 2002

- ¹ En Chile, a veces se desarrollan actividades de este orden en algunos pueblos, con el fin de atraer por un fin de semana o por una tarde al santiaguino o afuerino. Ejemplo de ello sería el pueblo que desarrolla el brazo de reina más grande del mundo, o los calzones rotos más grandes del mundo.
- ² Imagen de lo que digo son los megaedificios de consumo disociados de las burdas configuraciones habitacionales y éstos a su vez fragmentados por los tendidos de redes de movilización.
- ³ El dilema de los mall como lugares de consumo o plazas de encuentro (mall Plaza Vespucio, mall Parque Arauco).
- ⁴ Podríamos decir que Santiago como ciudad no existe.
- ⁵ Para Santiago, el seguir introduciendo redes viales de gran envergadura sería un error. El caso de la costanera norte no es más que un intento desesperado por tratar de evitar el colapso automotriz, siendo sólo una solución en respuesta a la inexistencia de una visión de ciudad donde el hombre es el protagonista. Está demostrado que por más autopistas que se hagan siempre colapsarán, indicándonos que la solución no va por vía de los problemas personales, como la de movilizarse, sino que debemos ir por vía de las soluciones colectivas como ciudad.
- ⁶ La movilidad, tema fundamental en la ciudad estratégica, no permite

perder el tiempo, ya que el tiempo es dinero. Las ciudades pierden millones al no tener una fluidez de productos y de servicios. Evidentemente, para nadie es agradable estar en medio de un atochamiento y desgastarse sentado en el automóvil. Pero también es muy agradable disfrutar del tiempo. La técnica convierte lo real en utilidad, entendiéndose qué grado de utilidad tendría todo para el desarrollo de ciudades competitivas y eficientes.

- ⁷ La tecnología ¿es ideología? Thomas Molnar- Karl Jaspers: Origen y meta de la historia, página 159.